

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 132

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

LA GUILLOTINA

—Yo no sé, Liberto, qué diablos te pasa hoy que te encuentro pensativo todo el día. Tal vez sea efecto de las *borrascas* que has cogido estas pascuas; y debes tener cuidado, hijo mío, con lo que haces, porque de seguir bebiendo como bebes, acabarás en idiota ó arderás como una tea por combustión espontánea.

—Lo que me pasa á mí, nostramo, no tié que ver na con la bebía. Es que estoy pensando en el tiempo que podrá trans-

currir todavía hasta que veamos ahorcaos en la Puerta del Sol á los traidores que entregaron nuestras colonias al enemigo y á los cómplices y encubridores que han tenido.

—Déjate de quebraderos de cabeza, y haz cuenta que eso no ha de verificarse nunca.

—¿Cómo que no? ¿Cree osté que pue quedar sin castigo el hecho de habernos estao engañando, hasta el día en que nos declararon la guerra, diciendo que los *yankis* eran nuestros amigos? ¿Cree osté

que el haber enviado nuestra escuadra á la guerra sin cañones, sin municiones ni carbón, no vale la pena de colgar de las patas á quien lo dispuso? ¿Cree osté que el haber dejao que los 15.000 *yankis* que desembarcaron en Santiago de Cuba se apoderaran de la isla sin haberlos desollao, teniendo nosotros 200.000 hombres ansiosos de combatir, debe quedar también sin castigo? ¿No le dice á osté na el hecho de haber concedido una gran cruz al general que entregó á Puerto Rico sin disparar un tiro?

—Mira, Liberto, no te metas en honduras peligrosas, no sea que tengas tú que pagar los vidrios rotos. Todo eso que tú dices, y otras cosas aún más graves, está en la conciencia de todo el mundo, y el que más y el que menos cree que nuestra regeneración debiera empezar por ahorcar un par de docenas de traidores; ¿pero quién le pone el cascabel al gato, hijo mío?

—Pus esa es la cuestión; y por eso estaba yo pensando acerca del tiempo que tardará en llegar el gran día.

—Y por eso te decía yo que ese gran día no llegará nunca, ó será muy difícil que llegue. ¿Has visto tú que en el Parlamento haya presentado nadie una proposición acusando de traidores á la patria á los que han consumado su ruina y pisoteado el honor nacional? ¿Has visto tú que nadie haya escupido al encontrarse en las Cortes con Sagasta?...

—En eso tié osté razón, nostramo; pero lo que no se ha hecho hasta hoy se puede hacer mañana.

—Difícil me parece, Liberto; porque las componendas, los encasillamientos y los compadrazgos lo han prostituído todo, no sólo para el presente, sino acaso también para el porvenir.

—Pero eso podrá ser mientras no venga la Niña.

—¿Quién sabe, hijo mío, si después sucederá lo mismo!

—¿Nunca peluca, nostramo! Si después que venga la Niña hay quien intente seguir *brujuleando*, será cosa de tener que ahorcarlos á ellos antes que á los traidores! ¿Pus no faltaba más!

—So...siégate, Liberto, y deja rodar la bola, que ya veremos en lo que paran todas las misas que ahora se están diciendo.

—¿Quié osté que le diga en lo que deben parar?

—Sí, hombre, dímelo.

—Pus... ¡en la guillotina!



Predicando á sus oyentes el Padre Mondongo un día se hundió el púlpito y cayó con su humanidad bendita sobre una beata que estaba oyendo lo que decía, la cual, bajo aquella mole, quedó hecha una tortilla.

Y dicen que su marido dijo, al saber la noticia:

—¿De eso se habría librado estándose en su casita!

Según todos los síntomas que se presentan, será milagro que no estalle la guerra europea de la noche á la mañana.

Y como de grado ó por fuerza tendremos que danzar en ella, hay quien desea saber el papel que España va á desempeñar el día en que estalle el conflicto.

La cosa es muy sencilla. Lo mismo *Narvaez II* que *don Oppas*, que son los que aquí llevan la batuta, opinan que debemos cruzarnos de brazos como siempre y esperar los acontecimientos.

De lo cual resultará que una de las partes beligerantes se apoderará de Canarias y la otra de Ceuta y Algeciras.

Y nosotros nos quedaremos tan frescos con nuestra neutralidad, pero perdiendo para siempre las plazas citadas.

Eso les pasa á los pueblos
que sus destinos confían
á unos cuastos pelagatos
con no poco de gallinas.



—Cuando vayamos á casarnos nos preguntará el cura la doctrina cristiana. ¿La sabes tú?

—¡Chachipé! Puz si antes de nacer ya me había enseñao mi agüelo toas ezas andróminas!

NUEVA AMONESTACION

Por una lamentable equivocación de la suerte no cogimos los doce millones en la lotería de Navidad, y tuvimos que contentarnos con un simple reintegro, que es el que ahora nos va á echar encima el gordo.

Por no haber tiempo para anunciarlo en el periódico, no hemos jugado en el sorteo que hoy se celebra, y el número que anunciamos á nuestros corresponsales y amigos es para el sorteo que tendrá lugar el 10 de Enero próximo.

Liberto lo ha elegido teniendo la bota en la mano, cuyo requisito, según él dice, es indispensable para que la suerte entre de por derecho.

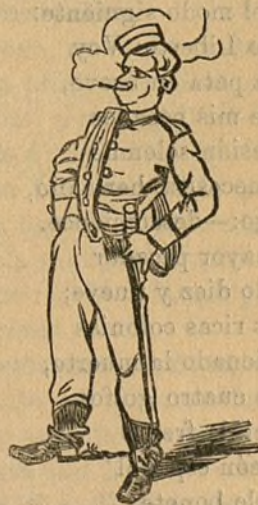
Con que á ver si les gusta á ustedes:

!!!16.182!!!

De buten ¿eh?



Cuando cayó quinto.



Cuando volvió al pueblo.



Estando para *espichar*
el año *Noventa y nueve*,
mandó llamar á Liberto
con el tendero de enfrente;
y apenas el Lego entró
en su humilde gabinete,
incorporándose un poco.
le habló del modo siguiente:
—Hermano Liberto: Voy
á estirar la pata en breve,
y quiero de mis pecados
hacer confesión solemne
—Bien lo necesita, hermano,
dijo el Lego:—descomience.
—Soy el mayor pecador
de este siglo diez y nueve;
de nuestras ricas colonias
yo he sancionado la muerte,
y sufrí que cuatro golfos
colocaran en la frente
del noble león español
un miserable bonete;
toleré que los traidores

tranquilos aquí viviesen
y que todo esto en merienda
de negros se convirtiese.

—Pus fuiste un canalla, hermano,
y yo no puedo absolverte.

—Considera, caro Lego,
que el hombre fué siempre débil.

—¡Pus muere pataleando
por cabronazo y pelele!

—¡Por Dios, hermanito Lego!

—¡No hay *tus tus*!

—Mira; si quieres
echarme la absolución
antes que los ojos cierre,
haré que *Mil novecientos*
que al punto va á sucederme,
jure por lo más sagrado
hacer lo que tú le ordenes,
que será traer á la Niña
y ahorcar á no poca gente.

—Pus con esa condición
voy ahora mesmo á *absolverte*.



Carta de Fray Liberto á León XIII.

Mi estimao Padre Santo: Con el mayor gusto he sabío que vuestra santidá ha concedío permiso pa casarse á los curas americanos. Lo único que me extraña es que ese permiso no alcance también á los curas y frailes españoles, pus si el clero americano está necesitao de mujer, no le va en zaga el que por aquí tenemos. ¡Ay, señón León de mi vida! ¡No pué desfigurarse su santidá los belenes que en esta tierra arman los curas y frailes por no tener mujer, y verse obligaos á andar siempre á salto de mata! Yo, que en mi clase de lego profeso, pertenezco también al ramo de los que no puen casarse sin permiso de vuestra santidá, le ruego nos conceda el favor de igualarnos á los americanos, si quiere que en esta tierra se vaya enderezando la moralidá. No crea vuestra santidá que porque aquí tengan casi toos los curas sus amas de gobierno y sus sobrinas correspondientes, se ha resuelto el problema, pus ya es sabío que á la gente negra na le sabe tan bien como la fruta del cercao ajeno.

Siquiera, cuando los curas y frailes estén casaos, ca uno tendrá que llevar su mujer del bracete y cuidar de los chiquitines que vayan delante, evitando así que el diablo meta la pata por otro lao. Y si á esto se agrega la circunstancia de que

muchos de ellos al casarse, se encontrarán con una *suegra* de caballería; que no les dejará vivir ni á sol ni á sombra, pue comprender vuestra santidá que tendrán que andar mas listos que rata por tirante.

Yo también, señón León, pienso entrar en el güen camino, casándome, aunque nostramo se desespere, con una morena que hace tiempo me tiene sorbió el chirumen, pus creo que esto es mucho mejor que andar saltando tapias toas las noches, con exposición de que cualquier pariente de la chica le arrime á uno un trancazo que lo deje seco, ó de que algún perro le arranque á uno un kilo de carne de las pantorrillas al subir ó al bajar.

Con afeutos al hermano *Trampolla*, y á la *carbonerita* que dicen se llevó en su compañía cuando estuvo en los Madriles, besa la sandalia de su santidá su más humilde lego y futuro padre de familia,

FRAY LIBERTO.

∞

En la provincia de Almería anda suelto un curiana, cuya historia es la siguiente:

En Viator por haberse propasado con una chica, recibió del novio de la misma una soberbia paliza.

En Laroya, no bien curados los cardenales de la primera, recibió otra.

En Sorbas, el monaguillo le sorprende.. *confesando* á una *señora* en la sacristía.

En Nijar fué obsequiado por los feligreses con una soberbia cencerrada.

En Tijola vendió cincuenta arrobas de esparto que regaló el Municipio para esterar la iglesia.

Una puerta que existía en una habitación lindante con la sacristía, la mandó arrancar y se la dió ó vendió á un pariente suyo para que la pusiese en un cortijo.

Desde el 95 al 97 están sin concluir los expedientes de matrimonio, porque el pa-

pel sellado en que debieron ser extendidos, lo canjeó por dinero y tabaco en el estanco.

Y digan ustedes luego que no da gusto ser cura en esas condiciones.

Con la décima parte de las fecharías que ha llevado á cabo ese sotanilla de Almería, estaría cualquier seglar en presidio á estas horas.

Y él... nada. Tan campante y dispuesto siempre á *confesar señoras* en la sacristía.



—Ahí tiene usted: Dos reales de aguinaldo, y cuatro pesetas cincuenta céntimos por la carta que me acaba usted de entregar.

—¡Cuando yo digo que nosotros llevamos siempre por delante la alegría! ¡Qué usted la goce, señorita!

Miranda de Ebro 28 Diciembre de 1899

Te decía en mi anterior, querido Liberterto, que el inglés de marras ha conseguido abordar á *Siete Sábanas* después de mil peripecias y trabajos; porque no sabes tú lo escamados que andan los civiles

de Portilla y los carcas de Fontecha desde que dije que los iba á retratar á todos y desde que *don Félix* les participó las pretensiones del inglés que á él le había dado ya una *jaqueca*.

Parece que el inglés se presentó en el tabernáculo de *Siete Sábanas*, en ocasión de hallarse éste allí, y después de sentarse junto á una mesa, llamó y dijo á la persona que acudió al llamamiento:

—Mi querer beber ginebra de Fontecha.

—Aquí no hay de eso—le contestaron.

Y *Siete Sábanas*, que había oído la proposición, acudió en seguida diciendo:

—Lo que va usted á hacer ahora mismo, tío franchute, es marcharse de aquí si no quiere que le arrime una paliza.

—¡Oh, mister *Siete Sábanas*! Vosté dar-me un abrazo y yo poner á la CENCERRO de vuelta y media.

—Si usted hiciera eso yo le convidaría á usted á marrasquino.

—Yes, yes; gustarme mocho la marrasquina; pero yo querer comprar á vosté la boina que llevar á Fontecha.

—¡Y dale, bola! Yo no estuve en Fontecha en mi vida.

—Yes, yes. Decir el cura que vosté ser el capitano de la danza.

—¡No quiero hablar con usted!

—Vosté ser *carcunda* aquella noche, y coger á Felipe Casado y al alcalde...

—¡Me marchó por no reventarle á usted!

—¡Oh, mister *Siete Sábanas*! ¡Vosté tener que convidarme á la marrasquina!...

—¡A veneno es á lo que yo le convidaría á usted, tío mamarracho!

Y así dicen que terminó esta conferencia.

Veremos si cuando el inglés aborde al *Capitán de las trencillas* consigue sacar en claro alguna cosa más sustanciosa.

Te quiere siempre

FRAY COSME.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

A la una nací yo,
á las dos fui á almorzar,
y á las tres hallé á Sagasta
que lo llevaban á ahorcar.

Un fraile y una beata
al volver de cierta feria,
temieron á los ladrones
y se fueron á una cueva.

En la puerta de tu casa
voy á poner una estufa,
á ver si al pasar *Narvaez*
se le incendia la peluca.

Al entrar en año nuevo
deseo á los españoles
mucho salud, mucha *guita*
y pocos conservadores.

DESDE EL CAMPO DE GIBRALTAR

Queridísimo Liberto: La primera carta mía que has publicado en EL CENCERRO, ha llevado la alarma al ánimo de todos aquellos individuos que no están muy en paz con su conciencia con motivo de su poco recto proceder. El público, por su parte, arrebató los números que se pusieron á la venta, presintiendo sin duda que ha llegado el momento de darle á conocer cosas estupendas que hasta hoy nadie se ha atrevido á tocar!

Para los *aduaneros*, el director y consortes de la Compañía inglesa del ferrocarril de Bobadilla

á Algeciras y los manipuladores del gran Casino algecireño, puede decirse que mi primera epístola ha sido una especie de bomba Orsini que antes de estallar ha empezado á causar estragos. Excuso decirte que ya han comenzado las averiguaciones para saber quién es este humilde siervo del Señor que osa lanzar á la publicidad ciertas cosas que, según ellos, no debe saber nunca el pueblo soberano; y no será extraño que pretendan cometer alguna barbaridad con este *Padre Candil* si logran identificar su sagrada personalidad, aunque es posible que les salga el tiro por la culata.

Para evitar indiscreciones y molestias he establecido mi observatorio á la altura de *Punta Carnero*, desde donde presencié ayer tarde lo siguiente: Al llegar á la Aduana de Algeciras los viajeros que diariamente van á Gibraltar, sólo detenían á la intemperie á los obreros y personas mal vestidas, por sospechas de que pudieran ocultar algún contrabando, siendo registrados todos en la peor forma posible, mientras á los *señoritos* se les guardaban todas las deferencias posibles; siendo así que es público y notorio que ciertos *señores* van y vienen diariamente á la vecina plaza inglesa sin otro objeto que el *dematutear*, puesto que ni se les conocen bienes ni ocupación alguna y viven con la mayor ostentación. ¿Por qué tanta tirantez con los pobres obreros y tantas deferencias con los señores *depega*? ¡Basta ya de privilegios, señores *aduaneros*! La justicia ha de ser igual para todos, y si no es así, no les faltará leña de hoy en adelante.

Además del Casino de Algeciras donde se tira de la oreja á Jorge con el mayor descaro, hay en dicha población un café, propiedad de un concejal, donde por el mismo procedimiento de la oreja se ha desplumado á un individuo á quien favoreció la lotería con un premio de 7.500 pesetas.

De ambas *chirlatas* me iré ocupando con la debida atención, y tantas cosas he de decirte de cuanto por aquí pasa, que habrá momentos en que se te quite la gana de beber peleón, aunque esto te parezca imposible.

Que tengas buena entrada de año en compañía de nostramo y la tía Geroma, te desea tu compañero de glorias y fatigas,

EL PADRE CANDIL.

Siguen sin miedo los boers
dando al inglés en la jeta,
de lo cual me alegro mucho

por charrán y por *maleta*.

Que aprendan los *Chamberlaines*
y toda la gente inglesa
de lo que es capaz un pueblo
que tiene honor y vergüenza,
y que no abriga en su seno
ni chanchulleros, ni estetas,
ni bellacos, ni traidores,
ni tunantes, ni babiecas,
ni frailes desenfrenados,
ni beatas, ni alcahuetas.
¡Y después que aprendan eso,
que se rasquen la trasera!



Con su linterna
marcha este cuervo
por todas partes
buscando al *Terso*.

Nos dicen de Fuencarral, y nos cuesta
trabajo creerlo, que los niños hijos de
pobres que asisten á aquellas escuelas, se-
ven desatendidos en la instrucción prima-
ria por no poder, como los niños hijos de
ricos, hacer obsequios y regalos á los
maestros.

También parece que á cada niño se
exigen 25 céntimos al mes por el agua
que beben, siendo así que la fuente está
en la misma puerta del colegio y los mis-
mos niños la portean.

Nos limitamos por hoy á hacer públicos
estos hechos por no constarnos su exacti-
tud, pero procuraremos enterarnos bien,

y si resultan ciertos les va á arder el pelo
á los mastros de escuela de Fuencarral.



PASATIEMPOS.

CHARADITA

Por lavarse cierto día
en una *primera dos*
le dió á *todo* una *tercera*
que en breve se lo llevó.

FUGA DE VOCALES

.n p.j.r.t. q. y. t.n..
s. m. .sc.p.
y .n. m.ch.ch. q. m. q.r..
s. m. m.r..
.s. s.n.t.d.s l.s q. n.s q...r.n
.s. s.n.t.d.s c.m. .st.s d.s
.n.s s. .sc.p.n .tr.s s. m.r.n
y .l h.mbr. d.c. ¡V.y. pir D.s!

Solución á las anteriores.

A la frase hecha: *El mundo en la mano*.

A la charada: *Bala*.

A la fuga de consonantes:

Y así viven felices

El cura de Alcañiz y de Alcañices

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2
semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo